

"El Corresponsal de París."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redacción y Adm.: 17 y 19 rue Mauberge.

Paris.

Año I. - Núm. 52.

Paris 22 de Julio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: El general Boulanger y la elección del Ardeche. Las fiestas del Delfinado. El emperador Guillermo en Rusia y la idea Del Desarme. — La reina Natalia de Serbia. — Un acto de justicia. — La semana financiera. — Últimas noticias: extranjero.

Pendidos ya los últimos ecos de la Fiesta Nacional, Paris ha vuelto a su fisonomía ordinaria. Sin embargo, suspendidas las sesiones del Parlamento con motivo de las vacaciones de verano, es casi seguro que tendremos durante un par de meses aquella calma clásica que es la Desesperación de los Corresponsales, a menos que venga a sacarnos de ella alguno de esos sucesos imprevistos que tienen el privilegio de mover profundamente la opinión, sobre todo cuando esta opinión es la de Paris, desuerte tan novedosa y tan impresionable.

Terminábamos nuestra correspondencia anterior dando a nuestros lectores la triste noticia del duelo llevado a cabo entre el general Boulanger y M^r. Floquet, presidente del Consejo de ministros, a consecuencia de las frases injuriosas pronunciadas por el primero contra el segundo en plena Cámara, después de una sesión tumultuosa y sin ejemplo en los annales parlamentarios de ninguna nación del mundo.

Eschimos hoy un velo sobre el desagradable incidente que sirvió de pretexto a ese desafío — y decimos pretexto y no motivo, en razón a nuestras opiniones particulares sobre el duelo — y digamos que afortunadamente el general Boulanger, cuya herida se consideró grave desde los primeros momentos, está ya fuera de peligro, a menos que una complicación inesperada se presentara, lo que no es de esperar según opinión de los facultativos que están al lado del paciente.

Quanto à la campána boulangista, ha vuelto à re-
nudarse estos días con cierto calor con motivo de la elección par-
cial que debia tener lugar ayer en el departamento del Ardeche,
donde el general presenta su candidatura. El general y
sus amigos esperan sacar esta vez mejor resultado que en la Cle-
rente, donde, como recordarán nuestros lectores, el boulangismo
quedó completamente derrotado.

El general había tomado con vivísimo empeño esta
elección y hasta se dijo ayer a última hora que, si su estado lo
permittia (lo cual no es probable, a pesar de los progresos de su
mejoria), él mismo se proponia in su persona a predicar la
Tanta cruzada de su candidatura, comprendiendo sin duda que
después de su fracaso en la Clarente y de su roca fortuna en
su duelo con Floquet, una nueva derrota en su persona impidi-
aría necesariamente la muerte definitiva de su prestigio y el
completo descrédito de la agrupación política que representa.

Si hemos de creer lo que han dicho a propósito de di-
cha elección los periódicos boulangistas, el gobierno se encuentra
en un verdadero fracaso, tan grande, o mayor si cabe, como
el sufrido en la Clarente. Estos deseos del gobierno no nos sor-
prenden; es más: los encontramos muy naturales y muy justifi-
cados desde su punto de vista. Lo que no podemos creer en modo
alguno - porque hay cosas que, por lo pueriles, se resisten al más lige-
ro escámen - es que para combatir la candidatura del general Boulan-
ger, el M. Floquet, ministro del interior, se haga valido de los medios
inútiles que ciertas bajas boulangistas le atribuyen en su afán
de desacreditarle a los ojos del partido republicano.

* * *

Las fiestas que se están celebrando en estos momentos en el
Delfinado para conmemorar los principales acontecimientos que
tuvieron lugar en aquella región en 1788 y que fueron, por de-
cirlo así, el verdadero preludio de la Revolución francesa, son
realmente espléndidas, y ponen de relieve el entusiasmo que
sienten aquellas bravas gentes en favor de las instituciones por
que se rige actualmente Francia. En Grenoble y en Vizille par-
ticularmente, a donde llegaron ayer sucesivamente M. Floquet,
presidente del Consejo, y M. Leckroy, ministro de instrucción y bellas

antes, el entusiasmo ha sido, por lo que vemos en los periódicos, indescriptible. Las poblaciones estaban soberbiamente engalanasadas, y la inmensa multitud que contenían apenas podía tener cabida en sus estrechos y reducidos límites. Muchos personajes políticos de París, entre ellos M^r. Ferry, se habían dado cita en aquellos puntos para tomar parte en el regocijo público, acompañando y louurando con su presencia al Presidente de la República y a sus primeros ministros. M^rs. Carnot y Floquet no podían dar un paso sin recibir de todos lados calorosísimas ovaciones; y si bien en los primeros momentos hubo por parte de los reaccionarios, dirigidos por el batallador y célebre obispo Fava, propósitos de contrarrestar la fiesta eminentemente republicana por medio de una contramanifestación en sentido clerical y monárquico, su intento no pasó de puro proyecto, y nada en definitiva fue a turbar la expansión general, produciendo, por consiguiente, decirse que el éxito de las fiestas ha sido completo y hasta que ha superado las esperanzas de los más optimistas.

+ * +

Por lo demás, y puesto que el movimiento, por lo que a los asuntos del interior se refiere, está poco menos que detenido, digamos alguna cosa acerca de aquella, cuestiones de orden internacional, que más o menos directamente pueden afectar a la actual situación y al modo de ser de la República francesa en el momento histórico que atravesamos.

Bajo este punto de vista, imposible hablar de otra cosa como no sea del viaje del emperador Guillermo a Rusia, y, por consiguiente, de la entrevista en Peterhof y San Petersburgo entre ambos emperadores.

Esa entrevista entre soberanos de las grandes potencias son siempre sucesos que tienen el privilegio de provocar la curiosidad pública y de prestarse a toda suerte de comentarrios; pero ninguna ciertamente, de algunos años a esta parte, ha sido lugar a tantos y tan diversos comentarrios como la visita actual del soberano de Alemania al emperador de Rusia. Sin exageración puede decirse que ella ha puesto al revés todas las cabezas y ha servido de pretexto para que surgiera una multitud de noticias que hacen más honor a la facundia de ciertos espíritus que a la rectitud de juicio de sus inventores.

No hace muchos días dos periódicos autorizados de esta capital publicaban una noticia cuya gravedad se comprendería si desde luego con solo indicar que en ella se trataba nada menor que de un proyecto de Desarme obligatorio para Francia, el cual debería ser propuesto y aceptado en la entrevista de los dos emperadores, con el pretexto de asegurar la paz de Europa. El origen relativamente autorizado de la noticia y el anuncio de la propia llegada del conde Herbert de Bismarck a París, encargado de una misión política cerca del gobierno, nos hicieron creer a piejuntillas, en los primeros momentos, en su autenticidad, siquiera las graves insinuaciones que en ella se tracian las considerábamos nosotros, en nuestro foro interno, como meras hipótesis más o menos fundadas, cuya aceptación no debía de hacerse sin conciertas reservas.

Pues bien: para que se vea en qué piélagos de dudas y vacaciones se navega en este asunto, no diremos siquiera que, apenas van transcurridos tres días desde que esa noticia del proyecto de Desarme fué lanzada á la publicidad, y ya hoy se aprecian los periódicos que se dicen mejor informados á desmentir la especie, afirmando una vez más que la visita del emperador Guillermo no pasará, como se dijo en un principio, de un acto de pura cortesía.

¿Quién tiene razón en este asunto? Secretos son estos que habráan de revelarse en breve, sobre todo si se confirma lo del viaje y misión política del hijo del canciller cerca del gobierno de la República, después que se haya efectuado la entrevista de los dos emperadores.

* * *

El Senado, antes de expedirse para las vacaciones, ha querido cumplir un acto de verdadera justicia, votando una pensión de 600 francos en favor del doctor Maillot, presidente del Consejo de sanidad del ejército. Este acto de justicia ha venido un poco tarde, pues el Doctor Maillot falleció ya en los 86 años y se encontraba reducido poco meno que á la miseria; pero, como dice el adagio, más vale tarde que nunca...

¡Y quién es el doctor Maillot? se preguntarán quizás nuestros lectores. En pocas palabras, vamos á enterarlos. En 1834 encontrábase el Doctor Maillot de director en

el Hospital de Bône (Argelia). Por aquella época las fiebres palúdicas, la malaria, dominaban de tal manera la población argelina, que aquella hermosa región recién conquistada por Francia estaba del uno al otro extremo convertida en un inmenso cementerio. Los médicos demás, nombradís se dedicaron con afán a estudiar los medios convenientes para llegar a la extinción del foco paludico, que se iba extendiendo en proporciones cada día más alarmantes en todo el territorio argelino. El resultado de sus investigaciones fue completamente nulo; todo se redujo a simples paliativos, hasta que el doctor Maillot encontró el deseado y eficaz remedio, consistente en el empleo del sulfato de quinina, que hoy día, después de haber dado la vuelta al mundo, es considerado como el más poderoso elemento terapéutico para contrarrestar el paludismo en todas sus manifestaciones y en todos sus grados.

El doctor Maillot encontró en los primeros momentos grandes resistencias entre la inmensa mayoría de sus colegas: Envidiosos ó rutinarios, éstos se opusieron al principio al empleo del tratamiento por el sulfato de quinina, calificado por el duque de Orleans de perjudicial y hasta de venenoso; pero como nada convence tanto como los hechos, una lógica eloquente no puede discutirse, pronto los envidiosos y los ignorantes se vieron obligados a reconocer la virtualidad del nuevo medicamento, vencidos ante los maravillosos resultados que todos los días obtenía el Doctor Maillot en su clínica del hospital de Bône.

Al doctor Maillot, pues, cupo la inmensa gloria, por cierto mucho más precisa que los sangrientos laureles del más afamado conquistador ó del general más ilustre, de establecer definitivamente el estado civil de aquella misteriosa enfermedad que tantas víctimas produce, y de instituir para ella el tratamiento racional y soberano que debía reducirla casi a los últimos límites de la impotencia.

Razon teníamos al decir que el voto del Senado ha sido simplemente un acto de gratitud y de estricta justicia.

Uno de los asuntos de que con más curiosidad e interés se ocupa en estos momentos la prensa europea es el que se refiere a los siguientes matrimoniales surgidos entre el rey Milán de Serbia y su

esposa la reina Nathalia. Al decir de esta, el rey es una especie de Sardanápal que no quisiera otra cosa que alejarla y divorciarse a fin de conseguir la mayor libertad que necesita para obtener la más completa satisfacción de sus apetitos. La reina, en cambio - al decir de toda la prensa - sobre ser una mujer inteligente y hermosísima (lo cual no explica ciertamente el desdén con que la trata su real marido), es al propio tiempo una dama de grandes virtudes a quien tiene en grande consideración y profunda estima todo el pueblo serbio.

Témese, pues, que si el finado convocado por el obispo metropolitano de Belgrado para entender en esta querella matrimonial, se pronuncia en favor del divorcio, cuya demanda ha establecido el rey Milán, la revolución estallara en Serbia, siendo tal vez inminente la intervención de las potencias, en cuyo caso podrían surgir de este asunto puramente doméstico graves complicaciones para la política europea.

Como preveíamos en nuestra correspondencia anterior, la semana queacaba de transcurrir ha dado proquisito juego bajo el punto de vista financiero. Puede decirse que los cambios no han sufrido la más pequeña variación, si no ser los fondos otomanos que han bajado estos días considerablemente, debido tal vez al miedo cerval que se experimenta en Constantinopla ante el solo anuncio de que la cuestión de Oriente va a ser ampliamente discutida por los dos emperadores en su entrevista.

Los fondos rusos y lituanos, en cambio, han subido algo, después de una pequeña depreciación sufrida en los comienzos de la semana. Las últimas noticias llegadas de Berlín y San Petersburgo han predispuesto mucho en favor de una mejoría en todos los cambios.

Estranjero: El emperador de Alemania debe salir esta noche o mañana para Estocolmo. - Todas las noticias están contestes en que la entrevista de los dos emperadores carece absolutamente de importancia, bajo el punto de vista de una modificación supuesta en la marcha de los asuntos europeos.

Arturo Viñardell Roig.